

428

Dalí-Capote, vidas paralelas

Se movieron por Nueva York, París y la Costa Brava con un similar sentido de la fama, la amistad y la gloria

Páginas 2 a 5



Escrituras
Las razones de un delito
En 'Blanco nocturno' Ricardo Piglia investiga nuevas formas de una trama policial: lo que importa es la causa
Página 6

En directo
Las letras del pop
De Sisa y Pau Riba a Jorge Drexler y Kiko Veneno, las canciones han sido el vehículo de una poética singular, lejos del ye-yé
Página 18

Reciclaje
Del fracaso al culto
'Performance' fue un filme maldecido. Cuarenta años después, se recupera como crónica alucinada de los años 60
Página 22

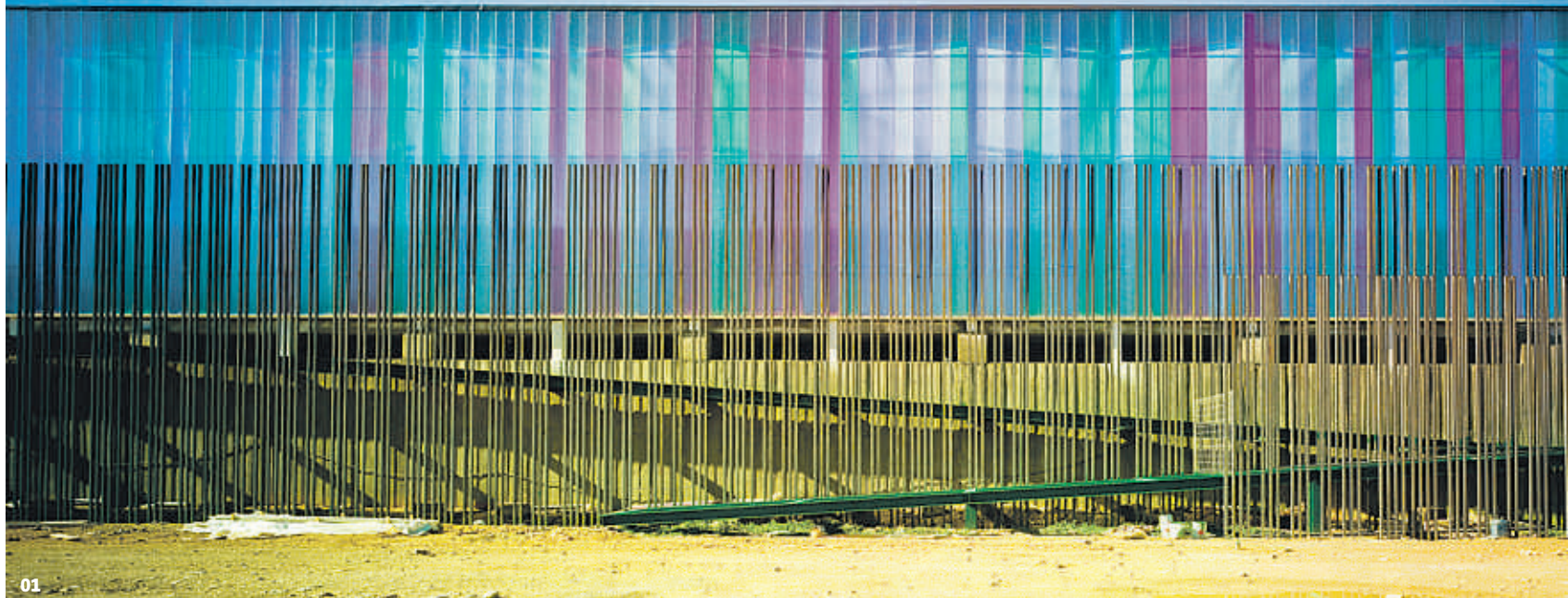
cultura|s

MIÉRCOLES 1 DE SEPTIEMBRE DEL 2010

LA VANGUARDIA



Espacios



Arquitectura La pareja que se esconde detrás de LosdelDesierto reconstruye la idea de espacio a partir del propio concepto de arquitecto

Filosofía del desierto

ALICIA GUERRERO YESTE

Desde el año 2006 y emplazados en Almería, Eva Luque y Alejandro Pascual operan con el seudónimo de LosdelDesierto: los que han elegido situarse en “tierra de nadie”, tomando la idea del desierto como una “des-ubicación” en la que el propio hecho de “no lugar es pre-disposición”. Tras esta formulación se articula la determinación para construir la búsqueda de una manera propia de entender qué significa ser arquitecto y hacer arquitectura. De alguna manera, las connotaciones de la crudeza y aridez de lo desértico subyacen en la formulación de lo que consideran su actitud, que definen a fondo a través de la noción de “arquitecto hardcore”, marcan-

do un énfasis en el deseo de independencia y libertad que surge del hecho de situarse en la distancia, y de la necesidad de concentrarse en desarrollar un conocimiento que les capacite para saber cómo y cuándo utilizar los diferentes recursos instrumentales que van poniéndose a su disposición (un factor que toman del *bricoleur* descrito por Levi-Strauss en *El pensamiento salvaje*).

Actitud hardcore

Luque y Pascual (www.elap.es), que recientemente recibieron el galardón APlus al Estudio Joven de Arquitectura Más Prometedor, reivindican esta situación y actitud como formas de poder “liberarse de criterios asumidos, y no desfalle-



cer ante los ritmos rimbombantes que azotan a la arquitectura”. Su predisposición parte del rechazo a todo “arquetipo supuestamente bello” y en el que se presta atención a todo artefacto tecnológico que actúe como “colonizador de territorio”, el arquitecto se transforma en un “parásito” que “capta e interpreta el entorno (no-lugar) para generar un nuevo paisaje”. Un planteamiento que queda bien ejemplificado en su Pabellón en Garrucha, con el que se analiza cómo el ideal moderno de espacio homogéneo, fluido y transparente puede ser desarrollado a partir del modelo de los sencillos y característicos inver-

naderos del campo almeriense, garantizando además unas condiciones elevadas de ahorro energético. “No descansar, ni limitarse a realizar las cosas pre-supuestamente consignadas a la labor de arquitecto”, afirman en su *Manual del arquitecto hard-core*, un ideario de acción –manifiesto en el que se hace patente su reconocimiento y reivindicación de un nuevo *statu quo* en la arquitectura, en el que el principal sujeto a transformarse debe ser el arquitecto: su posición ante la realidad y el modo en que debe estar atento a la configuración y dinámicas de sus procesos mentales (quizás también instintivos) ante





de acción para la arquitectura, entendida como cercanía y servicio. Esto se constata en edificios como su guardería en Vélez Rubio, concebida como una “casa grande” para los pequeños, dotada de multitud de colores y formas; o su centro de salud en esa misma localidad, un esfuerzo por dotar de identidad a un edificio con esta función, reconfigurando la estrategia habitual de suma de piezas con que estos son planteados para generar un sistema flexible, que se solidifica en un cuerpo compacto amorfo, planteando un exterior de apariencia confusa pero en la que vibran cromatismos y conceptos relativos a la sensorialidad del lugar.

Los del Desierto reivindican la figura de un arquitecto capaz de ha-

01 Pabellón deportivo en Garrucha (Almería)

FOTOGRAFÍA: JESÚS GRANADA

02 y 03 Guardería en Vélez Rubio (Almería)

FOTOGRAFÍAS: DAVID FRUTOS

04, 05 y 06 Centro de salud en Vélez Rubio (Almería)

FOTOGRAFÍAS: DAVID FRUTOS

Maneras de beber



Dorothy Parker en Estados Unidos en 1941

ARCHIVO

La obligación de la alegría

PONÇ PUIGDEVALL

En un cuento publicado el año 1929, *Una rubia imponente*, Dorothy Parker narra cómo Hazel Morse, una chica divertida y simpática –de tez bonita, cuerpo erguido y pechos firmes, que en su juventud detestaba el sabor de los licores y que podía exprimir las noches entre gente que bebía copiosamente sin que su ánimo decayera o se hastiara–, se convierte en una mujer cansada, melancólica y triste, que habita un estado de nebuloso sosiego, lejos del dolor, la estupefacción y el malestar, gracias a la ayuda del whisky. Hazel Morse empezó a beber tomando pequeños sorbos a lo largo del día para conjurar el odio hacia su soledad y para suavizar las aristas y la sofocante opresión de todo cuanto la hería: que su marido no compartiera su visión hogareña del matrimonio, que se presentara tarde a cenar y habiendo bebido más de la cuenta y estuviese luego a su lado apesadado, irritado y profiriendo insultos, que deseara, en fin, que la convivencia conyugal fuese una extensión del noviazgo alegre y despreocupado en los locales de moda en la Nueva York de la ley seca. Después de su separación, Hazel Morse frecuenta habitualmente el restaurante de Jimmy, y allí conoce a hombres nuevos que entran en su vida sin emocionarla y que salen sin que su marcha sea dolorosa, y todos comparten con su marido la exigencia de que ella sea una mujer agradable, cordial y amistosa, alejada siempre de cualquier achaque o desconsuelo. Atada a la obligación de la alegría, con la mente embotada por el whisky, herida día a día por lo que lleva a cabo cada noche vaso tras vaso, Hazel Morse duerme hasta bien entrada la tarde, y luego yace en la cama con una botella a mano esperando la hora de vestirse para salir a cenar y transformarse en la mujer más jovial de la velada a pesar de su hartazgo y abatimiento. Tras un intento frustrado de suicidio –su sirvienta la encuentra en la cama vestida con un camisón desgastado por innumerables lavados, y el lector ve sus brazos pálidos y fofos, sus senos grandes, hundidos bajo los sobacos, las piernas gruesas y blancas, sombreadas por agrupamientos de diminutas venas azules–, Hazel Morse reacciona contra el cansancio, el temblor y el tambaleo del alma y el cuerpo con la alegría de la obligación y, mientras ruega a Dios “que le permitiera emborracharse, que la mantuviera siempre borracha”, se estremece cuando se sirve un vaso de whisky con la esperanza de recuperar no tanto la vitalidad como su vida vulnerable.



03

ella, capaz de saber adaptar e integrar medios y formatos procedentes de otros territorios, y que son constituyentes para la comprensión de este presente (visualización de datos, programación, mercado industrial, sistema mediático...).

Espacios mutantes

La actitud *hardcore* argumentada Luque y Pascual no alude a una dureza estética ni a una radicalidad agresiva, sino a preservar con intransigencia el más puro sentido ético del hacer arquitectónico, asumiendo una actitud contemporánea que propone una posibilidad

cer rendir los medios desde la máxima eficacia, el mínimo coste y el máximo resultado, concentrado en construir un edificio específicamente hecho para su uso inmediatamente determinado, consciente de que un proyecto y un edificio son una situación virtual, un “estado temporal en el espacio”, una condición que despoja al edificio de la dimensión objetual a la que se le ha estado otorgando preeminencia durante el tiempo reciente, para dotarlo de una dimensión que más tiene que ver con la dimensión mutante y de incertidumbre del tiempo en que actualmente vivimos. |



06